Dimelo, que no lo sé, con qué le tocaré yo, con qué.

Ay, dímelo, tú, la brisa que con tus besos tan leves la hoja más alta remueves, peinas la pluma más lisa. Dímelo y no lo diré, con qué le besaré yo, con qué.

Y ahora que me acordaba, Angel del Señor, de ti, dimelo, pues recibí tu mensaje "he aquí tu esclava". Sí, dímelo, por tu fe con qué le abrazaré yo, con qué.

O dímelo, tú, si no si es que lo sabes, José, y yo te obedeceré, que soy una niña yo, con qué manos le tendré que no se me rompa, no, con qué.

GERARDO DIEGO

